



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

El cuervo y el burro siembran trigo (Santiago del Estero)

Hizo una sociedad el burro con el cuervo para sembrar trigo. Habían dispuesto sembrar a medias. Bueno, la siembra la iban hacer entre los dos, pero la cosecha del trigo tenía que hacerla el burro y él tenía que pisar en la era el grano. Y por cuenta del cuervo corría lo que se llama el aventar, separar la paja del grano.

El cuervo había decidido embromarlo al burro. Hizo trabajar primero sus cosas y guardó su grano. El burro comedido le ayudó también a embolsar y guardar los granos.

Y llegó el momento en que el burro tenía preparado, ya, pisado en la era su grano, y el cuervo se negaba a aventarle la paja del grano. Y se preparaba. Le decía dos o tres veces que le ayude, de acuerdo al convenio. Y el cuervo no quiso ayudarlo. Y ya tenía amontonado su trigo, y amenazaba un cambio de tiempo. Se levantaban unos nubarrones muy negros, y afligido el burro por lo que el cuervo le iba a dejar perder su cosecha, decide apelar a un engaño, y se hizo el muerto. El sol estaba fuerte, a pesar de los nubarrones que se armaban, pero por el calor que hacía era segura la tormenta. Entonces el burro se tira y se hace el muerto. Y el cuervo andaba volando, buscando presa, carroña. Y lo vio al burro caído, en el rayo del sol.

-Y éste parece muerto -dice para sus adentros.

Empezó a bajar, un poco, haciendo círculos. Empezó a bajar. Y después, ya le llamó más la atención y dice:

-Bueno, capaz que me toque comerlo también a mi socio y agarrar el trigo para mí antes que llueva.

395

Se posó en un árbol. El burro ni respiraba siquiera. Estaba quietito. Y ya seguro de que estaba muerto, el cuervo decide bajar, y lo primero que come el cuervo en el animal muerto es el ano y después los ojos. Y decide empezar por el ocote. Y al primer picotazo, el burro ciñó el ocote y lo aprisionó al cuervo del cuello. Y entonces se enderezó. Y el cuervo desesperado empezaba a aletear para zafarse. Entonces el burro, con toda presteza, empezó a galopar, a dar vuelta por el montón de trigo, entonces quiérase o no, el cuervo tuvo que aventarle la paja del trigo cosechado por el burro. Y una vez que terminó todo el trabajo, lo soltó. Pero parece que apretó tanto el burro, que le cayeron plumas al cuervo. Desde ese entonces, dicen que el cuervo quedó pelada la cabeza.

Manuel José Victoria, 50 años. Santiago del Estero, 1970.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

